

La importancia de la información en la vida académica universitaria

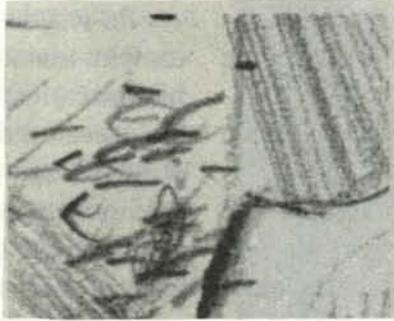
José Alfredo Verdugo Sánchez

La universidad como organización social que transita hacia nuevos modelos encaminados a la formación de individuos calificados para el ejercicio profesional, pero también con el compromiso de generar conocimientos útiles para el desarrollo de la sociedad, plantea la necesidad de articular información y conocimiento en la educación de principios del siglo XXI.

El desarrollo de nuevos enfoques, diferentes a los que hemos utilizado hasta el momento, permite, no sólo incorporar a la sociedad individuos totalmente formados sobre la base de una determinada cultura de aprendizaje, sino también, se necesita actuar de forma articulada en el empleo objetivo de las tecnologías de información y comunicación, donde las bibliotecas universitarias se sitúen en un escalón se suma importancia.

Las tendencias que se operan en el mundo de la información en general y en organizaciones como las universidades en particular, plantean que en una universidad multifuncional, la información y el conocimiento determinan la base de todos los procesos y, en unos más que en otros, la comunicación es el ambiente de intercambio de conocimiento por excelencia.

La globalización, la competencia, el acceso fácil y rápido a mucha información, obliga a las universidades a proporcionarles a sus profesores, investigadores y estudiantes las mejores condiciones de estudio para que se conviertan en individuos capaces de enfrentar el nuevo orden mundial. Es un gran reto institucional, sobre todo



en las áreas que exigen la práctica, y regresar a la sociedad una fuerza productiva real.

Hoy día, de cara al siglo XXI, las bibliotecas se encuentran en el centro del debate, más que en tiempos pasados. Existe una creciente preocupación acerca de la evolución de las bi-

bliotecas. Con los avances en teleinformación se ha catapultado un cambio importante dentro del campo del conocimiento desde la invención del tipo móvil del siglo XV. Es decir, la infósfera se arraiga como un factor detonante para la evolución y desarrollo de las sociedades a través de una transformación en el ámbito académico.

De la calidad del proceso de gestión de la información dependerá la inserción productiva y creativa de las comunidades académicas en una sociedad que avanza de manera irreversible. De su solidez y organización dependerá el alcance, a más corto plazo, de la producción del conocimiento. De ahí, que sean necesarios modelos de gestión de información de nuevo tipo en las bibliotecas que contribuyan a alcanzar este objetivo, propiciando con ello una cultura informacional que tribute al desarrollo de la calidad que exigen las organizaciones.

Si la información y el conocimiento son los elementos claves para el funcionamiento de un sistema universitario, las acciones llevadas a cabo mediante los distintos proyectos y programas que se desarrollen en la institución han de reflejar una mejora en cuanto al contenido, oportunidad,

actualidad, y pertinencia, de los servicios bibliotecarios.

Las universidades públicas han logrado en los últimos años crecer físicamente ampliando sus espacios y ofertas académicas, así como su presencia en la sociedad.

Los servicios bibliotecarios en cada una de ellas han mantenido un ritmo de crecimiento en todos los órdenes; desde el punto de vista de sus colecciones, en su organización técnica -la cual se ha caracterizado por seguir las normas internacionales en la catalogación y clasificación de acervos, etc-, en el diseño de nuevos y mejores servicios de oportunidad y pertinencia, en la relación directa y estrecha con la academia, pero sobre todo, reconociendo el valor real de calidad y calidez en el servicio, hacen de manera imprescindible que la biblioteca, de manera genérica, guarde un espacio privilegiado en el entorno universitario.

En el ámbito de la administración de sus recursos materiales y humanos han tratado de mantener el ritmo que la propia dinámica universitaria impone ante el amplio y acelerado crecimiento tanto de opciones educativas como en su matrícula.

Son muchas y variadas las necesidades actuales que manifiestan los servicios bibliotecarios universitarios; también es cierto que pese a la marcada insuficiencia de recursos financieros, el avance, sobre todo en el incremento de volúmenes, de títulos de publicaciones periódicas, accesos remotos a bases de datos internacionales altamente especializadas, así como la puesta en marcha de servicios automatizados es una realidad tangible.

Esta observación nos hace reflexionar una vez más sobre un punto por demás importante: si todo este avance de crecimiento y desarrollo "tecnologizado" que están experimentando de manera acelerada los servicios bibliotecarios, no es atendido por personal calificado y cada vez más especializado, se corren riesgos entre otros que la calidad pretendida no alcance su cien por ciento, que la penetración con la academia

no sea significativa, y que las bibliotecas no cumplan de manera cabal su cometido.

Este señalamiento nos lleva a la invitación a diseñar y proyectar más y mejores oportunidades de formación bibliotecaria, en todos los niveles, pero sobre todo, y para ir resolviendo la problemática, es pensar en las opciones de carácter técnico profesional, aprovechando los recursos humanos con amplia experiencia y trayectoria que ya se encuentran inmersos en el quehacer bibliotecario de nuestras instituciones.

Observando el amplio crecimiento registrado en los últimos años en la matrícula de alumnos en todas las áreas interdisciplinarias de las áreas científicas y humanísticas del país, ha sido necesario reforzar de mejor y mayor manera, los servicios bibliotecarios que permean de manera total las labores de docencia, investigación y difusión cultural. Los presupuestos que mediante los fondos y recursos federales ministrados bajo distintas nominaciones y programas, como FOMES, PIFI, PRONAD, etc., han permitido dar cierta certidumbre a los programas de desarrollo académico en nuestras universidades públicas, hoy por hoy en franco crecimiento. Sin aceptar que es suficiente, es solamente, desde nuestro particular óptica un elemento que nos retroalimenta en la búsqueda constante de la misión: "*proporcionar los servicios de información suficientes, en calidad y cantidad, de acuerdo a las demandas del usuario*" sea cual fuere el nivel, estatus social, político o cultural, de donde provenga.

